

Título: Caracterización del desarrollo socioafectivo del niño en el primer año de vida.

Autoras: MSc. María Victoria Díaz Martínez y MSc. Nancy Amor Pérez.

Centro de trabajo: Instituto Superior Pedagógico "Rafael María de Mendive" de Pinar del Río.

E-mail: mavi@isprr.rimed.cu y namor@isprr.rimed.cu

Resumen

El presente artículo expone la caracterización del desarrollo socioafectivo del niño en el primer año de vida en el municipio Pinar del Río. En el mismo, se realiza un análisis descriptivo de la evolución del bebé durante la etapa, atendiendo a tres categorías fundamentales: Características personales del niño, representación socioafectiva de los padres e influencia que ejercen estos en el desarrollo socioafectivo del niño.

Abstract

This article presents the characteristics of the boy's social affective development in the first year of life in Pinar del Río municipality. It is carried out a descriptive analysis of the baby's evolution during the stage, according to three fundamental categories: the boy's personal characteristics, the parents' social affective representation and the influence that they exert in the boy's social affective development.

Características personales de los niños

Al explorar las características personales de los niños se conoció que en el 100% de la muestra, predomina el estado emocional positivo, expresándolo principalmente a través de los movimientos y sonrisas.

Las causas que más provocan la alegría son, el juego y la música, y en los últimos períodos los paseos.

Al referirnos al llanto como reacción emocional negativa, se conoció que este es provocado por la interrupción de las actividades y cuando los adultos no atienden oportunamente las necesidades de los niños. Las reacciones de miedo están dadas en los ruidos, los gritos y los cambios bruscos de posición.

Otras características que distinguen la individualidad le siguen a continuación: En cuanto al nivel de actividad de los niños predomina el nivel alto, las principales manifestaciones de este nivel de actividad se reflejan a través de los movimientos y las acciones. Con respecto al nivel de excitabilidad y sensibilidad en los niños se destaca un comportamiento similar a los descritos anteriormente, puesto que la muestra estudiada en los diferentes trimestres de vida y en ambos sexos, se excitan fundamentalmente ante las actividades de juego, acciones con objetos y el juego con otras personas. El nivel de excitabilidad alcanza supremacía ante los estímulos como los ruidos, gritos y regaños. Este último fundamentalmente en los niños del subgrupo de 9 – 12 meses.

Por otra parte la adaptabilidad del niño tuvo un comportamiento favorable, ya sea ante las nuevas situaciones y a personas desconocidas.

Con respecto al desarrollo alcanzado por los pequeños en la conciencia corporal, se constató que algunos niños le dan realidad a la imagen, es decir, tocan la imagen del adulto, la del objeto y la de sí mismo reflejada en el espejo. Excepcionalmente en el período 9 – 12 meses algunos niños buscan el objeto real, viran la cara después de haberse vistos reflejados en el espejo.

Todo lo anteriormente expuesto, evidencia que las características personales que más distinguen a los niños observados se expresan como sigue:

-Pobre desarrollo de la conciencia corporal, adaptables a nuevas situaciones y a personas desconocidas; activos y rápidos; excitables y sensibles; fundamentalmente ante las actividades de juego, acciones con objetos y juego con otras personas, lo que corrobora algo

expresado anteriormente con respecto a la necesidad que poseen los niños de que se les estimule su desarrollo y de que se les atiendan no solo las necesidades básicas, sino las relacionadas con el juego y las acciones con objetos, por la gran importancia que reviste esto para su desarrollo tanto socio emocional como intelectual.

Las relaciones socio – afectivas del niño en esta etapa se explicitan de la siguiente forma: Las relaciones de apego en los niños muestreados fueron constatadas en diferentes etapas, descubriendo que en el subgrupo 6 – 9 meses la madre constituye la figura central de apego y las demás figuras de apego son las abuelas y los padres. De manera que, todos los niños de este subgrupo son capaces de discriminar al allegado del desconocido, lo que se manifiesta en respuestas de alegría y acercamiento al allegado en la mayoría de los casos.

En el período de 9 – 12 meses, al igual que en el período anterior, la mayoría de los niños se apegan a las madres, aunque también se desarrollan los apegos con otros familiares cercanos, principalmente con los abuelos, con el padre y con los vecinos. De manera general se conoció, que con respecto a la figura central de apego, los niños tienden a pegarse a la madre, otros se apegan a la abuela y con los padres.

En tal sentido también se constató en las observaciones realizadas que el tipo de apego que predomina es el apego seguro, con respecto a las madres, siendo ellas las que más aceptación y estabilidad manifiestan en la atención al niño.

Las manifestaciones a través de las cuales los niños expresan el apego están dadas frecuentemente, en estar tranquilos con los adultos, tocarlos, mirarlos, sonreírles y en el período de 6 – 9 meses, además de estas expresiones, los acarician.

A partir de lo antes descrito se puede resumir que, si bien es cierto que la figura de apego la constituye principalmente la madre, esta aparentemente se aprecia que no ha mediado suficientemente para introducir a otros miembros de la familia en la relación íntima con el niño, de manera que coadyuve a que estos también devengan en figuras de apego.

-Otra de las características que tipifican el desarrollo socio – afectivo del niño lo constituye la relación con las personas desconocidas. En este sentido se comprobó que en el subgrupo de 0 – 3 meses la mayoría de los niños no le sonríen al desconocido, solo miran.

En el período de 3 – 6 meses una minoría de los niños discrimina al desconocido, expresándolo en la mirada seria ante su presencia, el rechazo, la huida ante el extraño, y en el aferramiento a la figura de apego.

La diferenciación del extraño es muy evidente entre los 6 y 9 meses. Las principales conductas de los pequeños ante estos son: rechazar y llorar, mirar serio.

Por otra parte, en la propia relación con el desconocido se hizo evidente, que la orientación del niño fue hacia el objeto primeramente y después hacia la persona desconocida que se lo muestra, corroborándose también que los niños solo interactúan con el desconocido en presencia y con la ayuda de la madre.

-Cuando el niño se separa de la madre, al interactuar con el extraño se pudo apreciar la reacción de angustia por parte del hijo, esta reacción se constató a partir de diferentes etapas en la muestra estudiada las cuales se exponen a continuación:

La reacción de angustia ante la separación de la madre se manifiesta en la mayoría de los niños de los subgrupo de 6 a 9 y 9 a 12 meses, a través del llanto.

Después de la interacción con el desconocido, en el reencuentro con la madre los niños del subgrupo de 6 a 9 meses manifiestan alegría, mientras que en el subgrupo 9 a 12 meses le es indiferente su presencia, solo en algunos casos expresan alegría con el reencuentro.

Las reacciones más frecuentes del niño al quedarse solo en la habitación fueron el llanto en ambos subgrupos.

Con respecto a la reacciones del niño en el reencuentro con la madre, después de haberse quedado solo se comporta como sigue: En el subgrupo 6 a 9 los niños se acercan a la madre y le tiran los brazos y una minoría se le acercan y juegan; mientras que el subgrupo 9 – 12

meses se le acerca, la besa y acaricia, y algunos niños no se muestran interesados por su presencia. En ningún subgrupo se observan manifestaciones de rechazo a esta figura.

Como se puede apreciar en los subgrupos, correspondientes al segundo semestre de vida, las reacciones de angustia ante la separación de la madre son más evidentes, además de constatar en el subgrupo 9 – 12 meses una apertura social hacia las personas desconocidas, ya que después de discriminarlas le sonríen y tratan de comunicarse con ellas.

-Las relaciones con los iguales comienzan en el trimestre 3 – 6 meses pero más pobremente, mientras que en el subgrupo de 6-9 meses ya se observan avances en tal sentido, percibiéndose además de las miradas que los niños se tocan entre ellos. En cambio los niños de 9 – 12 meses manifiestan acciones tales como, compartir juguetes, tocarse, mirarse y sonreírle al otro.

Es evidente entonces, que si bien en el subgrupo 0-3 meses no se observan relaciones con los iguales a partir de los tres meses, estas relaciones sociales van en aumento, expresándolo a través de las variadas manifestaciones. El desarrollo de estas relaciones con los iguales depende de la posibilidad de situaciones que favorezcan las mismas, particularmente con otros niños de igual o mayor edad.

-La comunicación emocional directa y los medios afectivos en la comunicación con el adulto se comportan de la siguiente forma:

Los medios más utilizados por la familia para comunicarse en los inicios del período están dados en besos, caricias y más tarde en los subgrupos 6-9 y 9-12 meses con palabras; siendo la figura materna la que más se comunica con el niño. Los medios de comunicación menos frecuentes son las miradas, mímicas y gestos.

La mayoría de los niños durante el proceso de alimentación miran a las madres, principalmente de 0 – 3 y de 3 – 6 meses, aunque también es frecuente que le toquen el pecho. En los subgrupos mayores 6 – 9 y 9 – 12 meses, una minoría de los pequeños logra comunicarse a través de la palabra y a jugar con la madre. Sin embargo, no se aprovechan suficientemente por parte de la familia, los diferentes procesos para comunicarse con el niño. Según datos obtenidos en la situación experimental “complejo de animación”, aplicado a los niños de cero a seis meses, dicha reacción emotivo motora surge alrededor de los tres meses de nacido. La conducta sonriente, caricias y conversación del adulto son los estímulos que más propician el complejo de animación. En el subgrupo 3 – 6 meses se observan de manera más clara y frecuente las manifestaciones del complejo de animación (las miradas, sonrisas y movimientos) ante el rostro sonriente del adulto.

A partir del segundo semestre aparece la comunicación durante el juego con y sin objetos. En la mayoría de los niños predomina el juego sin objetos, tales como la “tortica”, “el pollito”, “las palmaditas”, “hacer gestos de decir adiós” etcétera. En una minoría solamente se evidenció el juego durante la actividad conjunta.

De manera general, se puede concretar que el proceso de comunicación familia-niño en la muestra estudiada no se establece predominantemente a través de la palabra. Resulta importante destacar este hecho, en tanto se considera que el lenguaje verbal es un medio imprescindible, no sólo para transmitir ideas, conocimientos, sino emociones y sentimientos positivos hacia el infante y que insuficientemente explotado por la familia. La comunicación oral debe estar presente en cada una de las interacciones que se establezcan con el pequeño, es decir, en las rutinas cotidianas de aseo, sueño, alimentación, aspecto este no constatado en la muestra explorada. Un comportamiento similar se observa en cuanto a la atención de los niños por parte de los miembros de la familia, ya que la mayor atención la reciben de la madre. Un dato interesante encontrado es que el resto de la familia incluso el padre interviene pobremente en la atención al bebé.

Bibliografía

1. Álvarez, E. (2001). *Estudio exploratorio sobre las características de la relación madre hijo*. Tesis de Maestría. La Habana.
2. Winnicott, J. (1965). *Los bebés y sus madres*. Barcelona: Editorial Loia.
3. Perinat, A. (1998). *Psicología del desarrollo*. España: Editorial Edivov.

4. Cruz, L. (2004). *Caracterización del desarrollo socio afectivo en el primer año de vida*. Artículo no publicado. La Habana.
5. Pinto, f. (2003). Lactancia materna y relación de apego. Internet
6. Stern, D. (1977). La primera relación madre hijo. Editorial Morata, Madrid. P 91
7. Lecannelier, F.(2004). La importancia de la relación de apego. Internet .
8. Siverio, A. M. (2003). *Educa a tu hijo*. La experiencia cubana en la atención integral al desarrollo infantil en edades tempranas. Monografía. Cuba. Editorial: Mined, Celep, UNICEF.